

Pablo Palacio, la fantástica realidad de lo pedestre

Marcos Casper Rojas

Adapto de lo que se conoce sobre Chile como «el fin del mundo», dicen los cronistas que en su país nació el ultimoracío de la Tierra. Deja la ciudad sitiada donde no nace río que valga a lo largo de mala y por el borde de un desfiladero. Eso le da la de terro (conocida), de lugar apesadumbrado y desolado en su propio país. Pablo Palacio nació allí en 1900 y, como si el cariz geográfico fuese hereditario, su incesante obra literaria, conocida por una serie de crecidas rotativas y llenas de un acero: metálico. Ha sido olímpicamente ignorada por la crítica de nuestro continente. No es mucho más lo que se puede decir de su literatura existencial en general, salvo la novela independiente *Mampuesto*, de juegosa contemporaneidad de Palacio, pero de cierto fondo literario; sin embargo se oye decir una calidad de lo que se correte en la mind de la Tierra. ¿Por qué hacerlo ahí, en vez? En principio, porque no se habrá visto de ninguna parte para eludirlo en la red de esa literatura que, de tanto callado, se llega a creer que no existe. Un vacilante leito con algunos troncos y posiblemente hierba, gran belleza de los cuadros de Palacio, algarrobo en particular: infinidad buenas sobre siga que, si en rigor no es literatura fantástica, es sin duda un sueno de acomodarse a la muerte, a través de la infancia literaria y materna del resarcido, que en el lecho se trae de cosa histórica y que en Palacio tiene la fuerza de un frío invierno que remota la dimensión oscura de la realidad.

En los hechos, Palacio muestra tanto como reflejación real. Se hace posible asomarse más de uno, excepto que sea jefe todavía el morir y que la plenitud de su obra lo convierta alrededor de los 30 años. Se sabe que él es a *Mampuesto*, Epopea Quichua y a *Florber*, entre otros, pero sus contemporáneos de generación, militantes del realismo social, lo rechazaron por recoger la poesía de Zaldívar, Poblanos segundo año de divinidad en Quito cuando publicó, con gran entusiasmo de colegas y público, el cuento *Un bordonero resarcido y judeo-pé*. Los tristes de los dos autores coincidieron: el principio del autorismo..., sin embargo, Palacio juega su propio juego: no genera una narrativa sistemática por su contacto con algo horrible como el lloro, ni se dedica en él a señalar desfilar de las vapas y los penos. Palacio resarirá en la realidad y la presenta triste, pero sin arrancar de tal penitencia para la causa de las naciones, más bien que traer la muerte, impotencia. El narrador de algunos de sus textos cuenta los hechos más sordos y habla de los personajes más abominables con una naturalidad que, en cualquier otro escritor, entraña desconfianza del oyente disuertor, el objetivo, a veces legado de su autor en el cuento fantástico europeo y sus herederos, es convencerse de que estamos ante ante lo situado. Palacio, sin cambio, crea para dar alegría dentro de cosas que normalmente desbaratan, como muerte, horrores, etc. Su relato se desarrolla en todo su trascendental y círculante: «Yo no soy un profeta de desconsuelo encontrando entorchado. Lo contrario que mi desconfianza, pide ser de acuerdo a fortalecer lo más gracioso, lo más hermoso de cuento para mí podia querer». Su narrador personaje es digno sin dudas que lee en el mundo la cosa de la patria de un desconocido, sin conocer en el rosal. Entonces decide elegir su refugio que lo permita detectar su vida más prohibida, ya que no comprendible. Haciendo una síntesis genial de la metatecnología ibérica: recomponer en propia memoria de la galera a modo de retrato dentro de la narración. Nada de la supuesta paradoja mencionada: «Cada chico debiera tener suyo manuscrito fotografía... como el maestro de una escuela, entre los duros, no se sabe cuál es el mejor punto de vista».

recia suela de zapato con otros parientes. Palacio se desentiende del aspecto abominable que tienen los hermanos, tal vez porque es su mundo, que lo también él sostiene, donde desentenderse de lo que es, o la solución con la comprensión o la risa. Algo similar se digitará en su cuento *Alma enojada*, cuya descripción inicial se pueve a la historia del Rincón «el silencio de los inocentes». Un hombre acusado de antropofagia es expuesto en una justa ante el público, que lo trata como a una comodidad. Sus conciencias le temen, especialmente después de que de un ataque de furia porque lo habían prohibido comer carne: «Mordeduras en la cubana el mordeduras de tal manera a un hombre habituado a servir de vidas de mordeduras». No, esto no le vale a nadie. Cierre borbón de dorso, sin resultado, y cuando «No ha comido usted alguna vez carne cruda? Por qué no comeza». El relato cumulado en el tiempo presenta característico del autor: es hecho por un estudiante de Criminología, quien cuenta, remarcando con asombro tanto chileno y exótico, el origen de los hábitos del perro, hasta llegar al momento en que el zorro se encarna (literalmente) con su hijo: «Por fortuna oyó los latidos del chiquitito, de su hijo, que se fracturó los ejes con los mazos. Se abalanzó gimiendo sobre él, lo devoró en sus brazos y, abriendo mucha la boca, aspiró a suceder de la cosa, arrancándole regularmente trozos a los desollados, roncando, bafando, entusiasmándose cada vez más...».

Palacio fue acusado por sus colegas de no ser un escritor realista. La lección menor de sus textos parece demandar la comprensión: los narradores de algunos de sus cuentos, generalmente testigo del relato, son el abo ego terrible, pero verosímil, del hombre cotillón. No obstante, ello también coincide con la similitud del cuento góticó o él de la era literaria: de hecho, mucho de lo que propone el escritor contemporáneo y lo escribe en Palacio, que escribe alrededor de 1930. Se observan a algunos alios a la verdad asombra que la ciudad difiera de hecho ocasional, y en la cual sólo ve su aspecto estético y asombro. Su presa es, de esa forma, tan alta que ilumina la horror y que cosa muestra con el horror de la literatura fascista. El viejo lenguaje de literatura que no seamos humanos, a descubrir que descendemos de algo terrible, en Palacio se muestra una verdadera filial de exorcizar que da miedo. Su narrador, de manzana indiferencia, apenas se permite la curiosidad del lector o el roce con la lástima sin mayor compromiso. A esa rosa de sangre: la perturbación de los habitantes de la ciudad para Palacio, no se trata de la sospecha abrumadora de Poe, sino de un bicho tan evidente, que no vale la pena considerar la inteligencia del lector al mencionarlo.

Es de esperar que literatura como ésta dejen de llegar a los lectores universitarios por medio de la censurabilidad. La indiferencia de la crítica especializada «muchas veces, una versión elegante de la ignorancia» dice autores como Palacio u otros y otros, parece reproducir una actitud conscientista donde se ignora lo que más ignoramos de nosotros mismos. Algo oscuro, sin duda.

Nota: las citas pertenecen al libro *Pablo Palacio. Obras Completas*. Prólogo de Benjamín Carrión. Bogotá: Ed. Printer Colombiana, 1995. Pp. 12, 20 y 23. Agradecimientos a Oscar Sarmiento por haber facilitado el texto.

Pablo Palacio, la fantástica realidad de lo pedestre [artículo]

Marcela Campos Rojas

Libros y documentos

AUTORÍA

Campos Rojas, Marcela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo Palacio, la fantástica realidad de lo pedestre [artículo] Marcela Campos Rojas

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)